

¿Es China un país capitalista?

Posted on 3 de junio de 2026 by Colectivo editor de la revista Chuang

[Publicado originalmente en la revista Chuang.](#) Traducido por Isidro López.

Para esta entrega de nuestra serie de breves respuestas comunistas a preguntas frecuentes sobre China, hemos dividido una pregunta habitual en dos: ¿Es China un país capitalista o socialista?. Esta es posiblemente la pregunta más común y más complicada de las que se hacen sobre China, por lo que vamos a hacer un poco de trampa y dar una respuesta más larga dividiéndola en dos. En primer lugar, abordaremos “¿Es China un país capitalista?”. A continuación, en una próxima publicación responderemos a si China es un país socialista. [Se publicará aquí próximamente]. A diferencia de la primera publicación de la [serie de preguntas frecuentes](#), que consistía íntegramente en respuestas de nuestros miembros y amigos chinos, esta y las siguientes entradas incorporan esas respuestas individuales en artículos escritos colectivamente por nuestros miembros chinos e internacionales.

Dinero

China es capitalista. Es capitalista tanto porque está totalmente integrada en el sistema capitalista global como porque los imperativos capitalistas han penetrado en la vida cotidiana. La población de China, como la de cualquier otro lugar, depende del mercado para sobrevivir, ya sea directa o indirectamente. En otras palabras: se necesita dinero para sobrevivir. Dado que el dinero es el alma de la producción capitalista (en términos técnicos, decimos que es la forma necesaria de aparición del valor), esta dependencia del dinero para la supervivencia es la señal más clara de que una población se ha incorporado al capitalismo global.

El capitalismo es una forma de sociedad que oculta su propio carácter social

Pero parte del problema que se plantea con esta cuestión es que las definiciones básicas suelen ser poco claras. Así pues, retrocedamos un poco y comencemos por lo fundamental: el capitalismo es una forma de sociedad que oculta su propio carácter social, tratando las relaciones entre las personas como relaciones puramente económicas entre diferentes cosas que se compran y se venden. En otras palabras, es una sociedad que finge no ser una sociedad. En el corazón de este sistema se encuentra la exigencia de un crecimiento infinito. Siempre ha sido un sistema internacional y siempre ha necesitado tanto ampliar sus fronteras geográficas como incorporar al mercado cada vez más aspectos de la interacción social humana. En esta sociedad, la supervivencia y la prosperidad de cada individuo están ligadas a la supervivencia de «la economía». El dinero es la expresión de todo esto: es la forma en que calculamos el «crecimiento», es la forma en que las relaciones entre las personas se reducen a transacciones de mercado y es nuestra medida cotidiana de lo bien que podemos vivir o de si podemos permitirnos vivir.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Para la mayoría de las personas en China, como en otros lugares, el dinero necesario para sobrevivir toma la forma de salarios pagados a cambio de trabajo. No importa si estos salarios se disfrazan de «ventas» (por ejemplo, para los vendedores ambulantes), «donaciones» (por ejemplo, para los *streamers*) o como algún tipo de «bonificación» o «pago de seguro social» (nombres comunes para los salarios adicionales que ganan los trabajadores industriales en China). Estas personas se ven obligadas a depender de los ingresos salariales porque no tienen control colectivo sobre la producción en sí, y la producción es la fuente de los bienes que necesitan para sobrevivir y vivir una vida plena. Incluso cuando están desempleadas, las personas de este grupo (denominado proletariado) siguen necesitando dinero para sobrevivir, por lo que acaban dependiendo de los salarios de otros (es decir, pidiendo prestado a la familia), endeudándose (es decir, dependiendo de préstamos de los ricos) o sobreviviendo con los escasos subsidios de desempleo o pensiones del Estado, que no son más que salarios de segunda mano (o beneficios de segunda mano), ya que los fondos de bienestar social se pagan con impuestos, incluyendo el impuesto sobre la renta.

Gobierno de los ricos

Para una pequeña parte de la población mundial, el dinero necesario para sobrevivir se obtiene de los beneficios, que son el rendimiento del dinero invertido en algún tipo de negocio. Esto no significa simplemente invertir el dinero sobrante. Para recibir lo suficiente para sobrevivir, hay que disponer ya de una gran suma de dinero para invertir. En otras palabras: hay que ser rico. En China, este último grupo (denominado burguesía o, simplemente, clase capitalista) se divide en dos subcategorías importantes: los que están «dentro del sistema» (内部) y los que están «fuera del sistema» (外部). En ambos casos, el «sistema» es el partido-Estado, que es una organización de los miembros chinos de la clase capitalista mundial.

En el partido-Estado, los capitalistas detentan todo el poder de decisión

En el partido-Estado, los capitalistas detentan todo el poder de decisión. A primera vista, esto puede parecer diferente de los gobiernos «democráticos» de otros países, aunque reconozcamos que estas democracias son, en realidad, oligarquías en las que los ricos ejercen un control indirecto a través de intermediarios políticos. Pero el gobierno directo de los ricos es casi universal en los países que se encuentran en las primeras etapas del desarrollo capitalista, al menos en aquellos que han logrado desencadenar períodos de rápido crecimiento. Los primeros países llamados «capitalistas de Estado» o incluso «socialistas de Estado» (a finales del siglo XIX) fueron lugares como la Alemania y Japón, donde los ricos tenían un control más o menos directo del Estado y lo utilizaban para producir tanto proyectos desarrollistas de gran envergadura como nuevas formas de bienestar social, a menudo con el fin de socavar la oposición desde abajo. Esto incluía la propiedad estatal directa de industrias clave, como los ferrocarriles, así como la aparición de enormes monopolios que estaban completamente integrados en el Estado, en algunos casos incluso encargados de imprimir la moneda oficial y dirigir el banco nacional. Del mismo modo, el rápido desarrollo de lugares como Corea del Sur, Taiwán y Singapur a finales del siglo XX se ha producido bajo dictaduras de partido único que aplicaban planes económicos dirigidos por el Estado.

Incluso los casos clásicos de desarrollo capitalista en países «democráticos» como el Reino Unido y los

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Estados Unidos tuvieron lugar en épocas en las que el sistema político estaba totalmente dominado por los ricos, ya fueran aristócratas terratenientes en Inglaterra o los primeros capitalistas industriales del norte de los Estados Unidos y la élite de propietarios de plantaciones y esclavos en el sur. Se trataba de «democracias» en las que la gran mayoría de la población (mujeres, esclavos y hombres sin propiedades) no podía votar ni presentarse a las elecciones. En otras palabras, eran también, en la práctica, «partidos-estado» a su manera, aunque las diferentes facciones de los ricos se organizaran en «partidos» rivales. En todos los casos, [el Estado es el gobierno de los ricos](#).

El Estado es el gobierno de los ricos

La China actual sigue los mismos pasos, pero en condiciones de competencia global aún más intensa. Por lo tanto, no es de extrañar que la unión entre los capitalistas chinos y el poder estatal sea igualmente intensa. En el partido-Estado chino, todos los puestos de alto nivel (aproximadamente a nivel de condado y superior) están ocupados por guanliao (官僚), un término que a menudo se traduce simplemente como «burócratas», pero que en realidad designa solo estos puestos gubernamentales de alto nivel, ocupados casi en su totalidad por personas adineradas que, en cualquier otro país, serían claramente consideradas capitalistas. Los guanliao forman el núcleo oficial del grupo de capitalistas que están «dentro del sistema». Pero casi todos los grandes capitalistas del país también pueden clasificarse como «dentro del sistema», incluidos aquellos que no ocupan ningún cargo burocrático oficial, pero que, no obstante, son miembros del partido, como Jack Ma. Del mismo modo, todas las grandes empresas, incluidas las «privadas», tienen miembros del partido en los puestos de alta dirección.

Los que están «dentro del sistema» tienen acceso privilegiado a los recursos controlados por otros capitalistas dentro del mismo

Una objeción que podría plantearse es que el partido no puede considerarse una organización capitalista, ya que la mayoría de los miembros del partido y de los funcionarios de menor rango (denominados gongwuyuan, 公务员) no son capitalistas. Pero esto es así en todas partes. Como en cualquier país, la mayor parte de los miembros de los partidos políticos y las burocracias estatales siempre procederán del proletariado, que es la mayoría de la población. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los demócratas registrados y/o los empleados estatales en Estados Unidos sean trabajadores no convierte al Partido Demócrata en un «partido de los trabajadores» que dirige un «Estado obrero». Al igual que los demócratas y los republicanos, el Partido Comunista Chino y el partido-Estado que dirige son instituciones de la clase dominante, adaptadas para resolver disputas entre los principales capitalistas y ayudar a que la economía funcione sin problemas, lo que significa principalmente mantener altas las tasas de crecimiento, contener la inflación y reprimir cualquier disturbio. Los que están «dentro del sistema» tienen acceso privilegiado a los recursos controlados por otros capitalistas dentro del mismo sistema y tienen cierta influencia en las decisiones colectivas que toma el partido.

Tampoco se trata de un sistema en declive. Más bien al contrario, ya que en las últimas dos décadas se ha producido un intento activo de reclutar a más y más capitalistas para el partido, como se puso de

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

manifiesto en la reforma de la constitución del partido de 2002, que permitió la afiliación de «empresarios» (y dio un respaldo a posteriori a los numerosos miembros del partido que ya habían utilizado sus cargos para convertirse en capitalistas en los años ochenta y noventa). Del mismo modo, los ricos que se negaban a someterse al liderazgo de los capitalistas más poderosos que controlaban el partido o que perseguían sus propios intereses de una manera que amenazaba con generar inestabilidad para todos los demás eran objeto de diversas campañas «anticorrupción», que a menudo acababan con su encarcelamiento y ejecución. El resultado es que, hoy en día, los que están «fuera del sistema» son en su mayoría pequeños capitalistas que (todavía) no se han afiliado al partido, o grandes capitalistas de la oposición que se han negado a hacerlo, a menudo porque pueden tener un pie en China y otro en el extranjero.

El capitalismo es global, lo que significa que la clase capitalista también lo es

Sin embargo, esto es importante porque nos recuerda que el capitalismo es global, lo que significa que la clase capitalista también lo es. Los capitalistas de China son solo una fracción de esta clase. Aunque sean capaces de resolver algunos de sus conflictos internos a través del aparato del partido —y es poco probable que esta capacidad dure para siempre—, siguen enfrentándose a la dura competencia de los capitalistas de otros lugares. Esta competencia se expresa a menudo como un conflicto «geopolítico» o como una «guerra comercial». En términos más sencillos, es evidente ya en la mera existencia de múltiples estados-nación que compiten entre sí, cada uno de los cuales supervisa una «economía nacional», a menudo dividida por sus propias divisiones internas entre capitalistas. Sin embargo, en el fondo, todas estas son batallas entre grupos rivales dentro de una misma clase dominante.

Estado y nación

La mayor parte de la confusión sobre si China es o no un país capitalista se debe a dos errores relacionados: el primero es la suposición errónea de que los países individuales eligen de alguna manera sistemas económicos que luego se limitan en gran medida a esos países, lo que permite hablar de países «socialistas», países «capitalistas» y cualquier número de variaciones posibles; el segundo es la suposición, ya mencionada anteriormente, de que «el Estado» y «el mercado» son dos instituciones fundamentalmente separadas, y que el capitalismo se define por el dominio del mercado, mientras que el «socialismo» se define por el dominio del Estado.

Ambos errores tienen su origen en una interpretación errónea de lo que es el «Estado». En el primer error, se asume que el estado-nación es una forma natural o inevitable de comunidad humana y que la economía está subordinada a él. Es fácil imaginar, entonces, que las personas de un territorio determinado, siempre que estén de acuerdo, podrían simplemente reorganizar la economía a su gusto. Podrían, por ejemplo, optar por algún tipo de socialdemocracia al estilo del norte de Europa, con sanidad gratuita y grandes inversiones en educación, infraestructuras y energías renovables. Según esta forma de pensar, solo las personas codiciosas, estúpidas o confundidas impiden que esto suceda.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Si estás en la cima del sistema, puede que incluso sientas que no estás encadenado a él en absoluto

Sin embargo, al imaginar el país como una comunidad, se ignoran los conflictos de intereses reales. ¿Y si no fueran las personas «malas» las que impiden que se tomen las decisiones «buenas»? ¿Y si, en cambio, muchas de las cosas malas de la sociedad beneficiaran en realidad a quienes controlan la sociedad? En realidad, es aún peor: las cosas malas se hacen necesarias para todos porque son necesarias para «la salud de la economía», de la que todos estamos obligados a depender. Si la inflación se vuelve demasiado extrema, tu salario puede comprar menos. Si el crecimiento se ralentiza, significa que es más difícil encontrar o mantener un trabajo. Todos estamos encadenados a la economía. En los países ricos, estas cadenas son más laxas. Siempre es posible obtener más concesiones. Si estás en la cima del sistema, puede que incluso sientas que no estás encadenado a él en absoluto. Pero en cuanto el sistema empieza a deslizarse por el precipicio, esas cadenas se convierten en una realidad innegable. Si se hunde, nos hundimos con él.

Un país no es una «comunidad» de intereses compartidos. Es un territorio dentro de un sistema capitalista global.

Los pobres se hunden primero. Por eso, en cuanto estalla una crisis económica, el Estado se moviliza para «restablecer la salud de la economía» rescatando a los ricos. Los que están en la parte inferior pueden recibir algún tipo de ayuda, pero siempre será una fracción de lo que reciben los ricos. Dado que los ricos son los que controlan la producción, «rescatar» la economía significa que se dará prioridad a sus intereses, porque han creado una situación en la que todos nuestros intereses dependen de los suyos. Esto demuestra claramente que un país no es una «comunidad» de intereses compartidos. Es un territorio dentro de un sistema capitalista global. Ese territorio es en su mayor parte propiedad de los ricos y está controlado por ellos. No es tu país, y nunca lo ha sido. Es el suyo.

El estado-nación no existía antes de la sociedad capitalista

El Estado es la expresión de esta propiedad (pero eso no es lo mismo que decir simplemente que los ricos «poseen» o «controlan» el Estado). Más concretamente, podemos decir que, dado que la sociedad capitalista finge no ser una sociedad, su unidad se nos presenta como una cadena de separaciones¹. La aparente separación entre lo «político» y lo «económico» es lo que produce el estado-nación tal y como lo conocemos hoy en día, que es la forma específicamente política que adoptan las relaciones sociales capitalistas. En términos simples y funcionales, podemos pensar en el Estado como la forma en que ciertos capitalistas de ciertos lugares negocian sus disputas, forjan alianzas temporales contra la competencia de capitalistas de otros lugares, se coordinan para reprimir los levantamientos de los pobres e intentan salvar a la economía de sus propios extremos. En un sentido más amplio, es también la forma en que las relaciones entre las personas parecen estar reguladas «naturalmente» por cosas como

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

la legislación y la ciudadanía. En un sentido aún más amplio, esto da lugar a la idea de la «nación» como la forma «natural» de la comunidad humana. Pero el estado-nación no existía antes de la sociedad capitalista. Evolucionó dentro de esa sociedad porque le servía a una función. No se trata de una conspiración, no es un grupo de ricos que se reúnen y traman las mejores formas de engañar a la gente, sino que es adaptativo, en el sentido evolutivo, donde las características útiles para ciertos fines se vuelven más importantes con el tiempo y las que no sirven para nada se desvanecen lentamente.

Dado que todos estamos encadenados a la economía, también estamos encadenados a los capitalistas que controlan la economía en los lugares donde vivimos. Esto significa que existe una interdependencia real que subyace al mito del estado-nación, ya que el fracaso de los capitalistas de un territorio también significa que la gente común de ese territorio sufre. Esto es lo que se debate cada vez que se habla de cómo «crear puestos de trabajo» en una zona. También es la razón por la que los programas de desarrollo liderados por los capitalistas de un determinado país sacan, de hecho, a muchas personas de esos países de la pobreza extrema, aunque lo hagan de forma desigual. En las últimas décadas, China ha repetido el tipo de «milagro económico» que se ha visto en muchos otros países capitalistas en el pasado, a menudo utilizando métodos similares: la construcción de servicios públicos, sistemas nacionales de carreteras y ferrocarriles, el traslado (a veces forzoso) de los campesinos más pobres y la ampliación de la educación básica y la asistencia sanitaria.

Un suministro constante de bienes de consumo baratos para los trabajadores de los países ricos ayuda a mitigar el malestar

Pero esta interdependencia no adopta realmente la forma de un interés «nacional» universalmente compartido. Se trata, más bien, de una compleja cadena de dependencias cambiantes y competitivas, insertadas en una jerarquía global de poder social. Por un lado, es siempre inherentemente internacional. Esto se ve en el simple hecho de que el éxito de tantas fábricas en China (y, por lo tanto, las perspectivas de los propios capitalistas chinos) dependa tanto de la inversión como de la demanda de consumo de los países más ricos. Del mismo modo, los capitalistas de estos países ricos se benefician de esta relación tanto en el sentido directo de obtener beneficios de esta producción, como de forma indirecta, ya que un suministro constante de bienes de consumo baratos para los trabajadores de los países ricos ayuda a mitigar el malestar creando una apariencia de prosperidad alimentada por el crédito.

Por otra parte, estas dependencias también suelen ser subnacionales, en el sentido de que determinadas regiones de un país suelen beneficiarse mucho más que otras. Esto significa que los intereses también pueden diverger dentro de los propios países, ya que el éxito de las ciudades costeras ricas puede no extenderse a las regiones pobres del interior que no tienen litoral, aunque estas zonas pobres sigan beneficiándose de forma indirecta del hecho de encontrarse dentro de un país «rico». Del mismo modo, el éxito de los capitalistas de un país es posible gracias a la explotación de los trabajadores de su propio país, al igual que de los trabajadores de otros lugares. La acumulación de una enorme riqueza por parte de los capitalistas chinos fue posible, obviamente, gracias a la explotación de los trabajadores chinos, aunque gran parte de esta riqueza también se distribuyó a empresas multinacionales con sede en Japón, Corea del Sur, Europa y Estados Unidos. Aunque los trabajadores finalmente recuperan una parte de

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

esta riqueza social ampliada, solo es una pequeña fracción del total. Y lo que es más importante, no tienen ningún control sobre la capacidad productiva de la sociedad, a pesar de ser necesarios para la producción.

¿Una gran empresa?

Antes de concluir, será útil abordar la cuestión por última vez desde un ángulo ligeramente diferente. Anteriormente, hemos hecho hincapié en la realidad que vivimos donde dependemos del dinero para la supervivencia y hemos dado algunas explicaciones sobre la forma en que está estructurada la clase capitalista en China. Sin embargo, esta explicación es algo simplista, ya que el capitalismo puede utilizar muchos tipos diferentes de despliegue de las relaciones laborales (algunos de los cuales, como la esclavitud, no hacían depender a las personas de un «salario» monetario) y de formas diferentes de organización de clase dominante (a veces, por ejemplo, una clase de élite terrateniente no capitalista o semicapitalista es igualmente importante para el gobierno). Para ilustrar la flexibilidad de la producción capitalista en lo que respecta a las cuestiones de gobierno, utilicemos un sencillo experimento mental:

A menudo se habla de China como si el gobierno tuviera un control total sobre la producción y la población hubiera sido sometida a un lavado de cerebro

A menudo se habla de China como si el gobierno tuviera un control total sobre la producción y la población hubiera sido sometida a un lavado de cerebro para que obedeciera. Esto no es cierto en absoluto y mitos como este tienen una larga historia racista que se remonta a las narrativas del «peligro amarillo» del siglo XIX y se extiende hasta las representaciones orientalistas similares del país en los medios de comunicación actuales. Pero podemos aprovechar esta distorsión extrema de los hechos para argumentar sobre la naturaleza del capitalismo. Reimaginemos la pregunta en estos términos: ¿qué pasaría si China estuviera, de hecho, organizada como una gran corporación monopolística? ¿Qué pasaría si el Estado controlara realmente todas las fuerzas productivas? ¿Qué pasaría si estas fuerzas ni siquiera estuvieran organizadas en «empresas» individuales que compitieran entre sí por obtener beneficios, sino que su actividad estuviera planificada por una agencia central de planificación? Una vez más: ¡nada de esto es cierto! Pero imaginemos. Sin duda, se podría pensar que, si este fuera el caso, ya no sería correcto decir que China es capitalista.

Sin embargo, incluso este escenario inexistente de «China Inc.» cambia muy poco. Este hipotético monopolio a escala nacional, en el que todos los ciudadanos chinos serían empleados, seguiría siendo una empresa capitalista. Esto se debe a que, al fin y al cabo, seguiría compitiendo con otras empresas en el mercado mundial. Su supervivencia seguiría dependiendo de la supervivencia del capitalismo como sistema global.

Pensémoslo por un momento: ya existen grandes monopolios capitalistas, empresas totalmente «privadas» como Amazon y Walmart, que controlan cantidades de recursos y poblaciones de trabajadores comparables a las de países pequeños. Dentro de estas empresas, no hay mercados que guíen las transacciones. Los recursos se mueven entre departamentos de acuerdo con planes a gran

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

escala formulados en las sedes corporativas, lejos de los lugares de trabajo reales.

Los monopolios son formas de dominación de clase, simple y llanamente

Pero estas no son instituciones «socialistas». En última instancia, sus planes internos están orientados al crecimiento, que solo puede garantizarse si la empresa compite con éxito contra otras en el mercado global. En otras palabras: son solo formas de contabilidad corporativa. Y la extensión de la contabilidad corporativa a más esferas de la economía no supone en modo alguno un desafío para la sociedad capitalista. De hecho, ¡es la propia tendencia a largo plazo del capitalismo! Una de las predicciones más consistentes de Marx es que la «escala social» de la producción aumentará. El ejemplo que da con más frecuencia es precisamente la tendencia hacia este tipo de monopolización. Pero esto no significa que dichos monopolios contengan en embrión una infraestructura de planificación socialista prefabricada. Son formas de dominación de clase, simple y llanamente. Marx consideraba que se trataba de una tendencia importante, no porque los monopolios proporcionen a los comunistas una maquinaria ya preparada para coordinar la producción, sino porque el aumento de la escala de producción también significa que más trabajadores se ven arrastrados a interactuar entre sí en todo el mundo de formas más complejas. Esto hace más visible el carácter social de la producción, al tiempo que plantea difíciles cuestiones estratégicas para cualquier movimiento potencialmente revolucionario –como se evidencia, por ejemplo, en el caso de los sistemas alimentarios y energéticos mundiales, donde su destrucción inmediata conduciría al hambre y la muerte masivas, mientras que el fracaso en dismantelar dichos sistemas a largo plazo conduciría a la devastación medioambiental con resultados aún peores–. En cada etapa del aumento general de la escala de producción, la posibilidad e incluso la necesidad de métodos alternativos y socialistas de coordinación se hacen cada vez más evidentes. Pero, de nuevo, dichos métodos son distintos y opuestos a los métodos de coordinación de los monopolios actuales. Esta es precisamente la razón por la que Marx consideraba la revolución como una necesidad. La contabilidad empresarial y el arte de gobernar capitalista nunca evolucionan simplemente hacia el socialismo.

Se podría sugerir entonces que la solución radica en «desvincular» la economía china del mercado mundial. A simple vista, podría parecer que esto resuelve el problema: toda la planificación que se ha llevado a cabo para servir al mercado mundial –y que, por lo tanto, podría considerarse planificación «capitalista», como ocurre en los monopolios existentes– se separa de este mercado, dejando intacto solo el aparato de planificación. Aunque no sea «socialista», esta planificación parece que, al menos, dejaría de servir a los imperativos capitalistas. Pero esto tiene tanto sentido como argumentar que Amazon o Walmart podrían «desvincularse» de la economía global.

Incluso si esto fuera políticamente posible, existen límites simples y prácticos que hacen que la propuesta sea absurda: dado que la mayor parte de la actividad planificada en estas empresas está orientada a obtener beneficios y servir al mercado, la «desvinculación» dejaría inútiles la gran mayoría de sus mecanismos de planificación interna. Toda la estructura empresarial se basa en imperativos capitalistas como obtener beneficios y servir al mercado. Si se eliminan estos imperativos, el «plan» se derrumba. Si se conservan, el «plan» buscará inmediatamente volver a vincularse a la economía global o, si esto no es factible, simplemente fracturarse y dar lugar de nuevo a imperativos capitalistas a escala local, recreando un mercado dentro de la esfera «desvinculada» basado en la competencia entre

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

empresas o departamentos derivados del monopolio (independientemente de si son «estatales»).

El mismo problema básico se aplica a la perspectiva de «desvincular» la economía china de la mundial. De hecho, tal desvinculación es aún menos factible en este caso, dado el grado en que la producción mundial en su conjunto depende de la industria china y, lo que es más importante, a la inversa: el grado en que la industria china depende del mercado mundial. Una enorme parte de la producción en China está actualmente orientada a servir al mercado mundial, ya sea directa o indirectamente. En 2019, el comercio bilateral total de bienes de China ascendió a unos 4,6 billones de dólares (aproximadamente un tercio de su PIB ese año), lo que significa que China importó o exportó bienes equivalentes aproximadamente al PIB total de un país como Alemania. Incluso si China fuera un gran monopolio único dominado por mecanismos de planificación, este tipo de desvinculación sería prácticamente imposible, ya que una gran parte del negocio de ese monopolio está al servicio del mercado internacional.

Pero, por supuesto, China no es un gran monopolio único y su economía no está dominada por mecanismos de planificación. Las empresas chinas tienen una estructura muy similar a la de las empresas de cualquier otra parte del mundo. El crecimiento y la rentabilidad son sus objetivos fundamentales, y toda la estructura de estas corporaciones está orientada a garantizar dichos objetivos. Dada esta realidad, la «desvinculación» es aún más ridícula, ya que requeriría que miles de empresas chinas se lanzaran voluntariamente a la quiebra. Esto no es más probable que ocurra en China que en cualquier otro país del mundo.

Resumen

Repasemos los puntos básicos: China es un país capitalista. Esto es evidente en el hecho de que todo el mundo necesita dinero para sobrevivir y, por lo tanto, tiene que depender de «la economía». La mayor parte de la población es proletaria, lo que significa que no tiene ningún control sobre la producción y, por lo tanto, debe trabajar a cambio de un salario para sobrevivir. Solo la minoría de la población que es extremadamente rica, llamada clase capitalista, puede sobrevivir gracias a los beneficios de sus inversiones, lo que demuestra su propiedad de la producción. Si bien esta propiedad dictatorial es la característica central del régimen capitalista, los estados-nación surgen como la expresión política de este poder social. El Estado sirve como un medio necesario para que los capitalistas se coordinen y compitan entre sí, pero también ayuda a mantener las condiciones básicas para que la sociedad capitalista exista en primer lugar. Esto incluye la represión (policía, prisiones, ejército, etc.), el mantenimiento de un sistema legal basado en los derechos de propiedad y la movilización de la inversión pública (en infraestructura, sanidad, educación, etc.), todo lo cual implica la creación de un mito de los «intereses nacionales» compartidos y arraigados en la «cultura nacional».

En China, la clase capitalista gobierna directamente a través del partido-Estado. Los capitalistas ocupan todos los puestos de liderazgo dentro del partido comunista y el gobierno. Del mismo modo, la mayoría de los grandes capitalistas que no ocupan ningún cargo burocrático son, como mínimo, miembros del partido. Esto les permite estar «dentro del sistema», donde tienen acceso preferencial a los recursos (a través del crédito), mayor protección frente a la competencia de los capitalistas de otros países (a través de aranceles y subvenciones) y un puesto en la mesa para todas las decisiones importantes (a través de la infraestructura del partido). Los que quedan «fuera del sistema» son en su mayoría capitalistas más pequeños que aún no se han afiliado al partido, capitalistas rebeldes que se niegan a someterse a los

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

demás y/o capitalistas más alineados con los intereses extranjeros. En realidad, la infraestructura del partido es caótica y a menudo violenta, ya que los capitalistas tienen intereses contrapuestos. Pero incluso si estuviera perfectamente coordinada y coordinada, y todos los capitalistas chinos fueran miembros, esto solo representaría una fracción de la clase capitalista global en competencia con otros.

--

Como siempre, animamos a los lectores a reformatear estas respuestas para su uso en diferentes plataformas. Si has diseñado folletos o infografías utilizando estos materiales, envíanoslos (correo electrónico: chuangcn@riseup.net) para que podamos archivarlos aquí y volver a publicarlos en las redes sociales.

1. Esta idea de «unidad en la separación» es fundamental en la crítica comunista de la sociedad capitalista. A menudo se utiliza para describir la forma en que la mayoría de nosotros formamos parte de la misma clase (el proletariado) y estamos sujetos a condiciones de vida fundamentales muy similares (necesitamos ganar dinero para sobrevivir), pero al mismo tiempo no podemos experimentar realmente esta unidad básica sin antes enfrentarnos a las formas en que somos claramente diferentes, a menudo expresadas en términos de identidad. El punto de vista progresista enfatiza esta diferencia y toma la identidad como punto de partida, negando cualquier unidad subyacente. Lo que nos parece un debate entre «progresistas» y «conservadores» es, en su mayor parte, un debate sobre cómo se ponderan y organizan estas identidades dentro de la sociedad. A menudo, el «marxismo» se presenta como un punto de vista «reduccionista de clase». En esta caricatura, los comunistas solo quieren que la gente olvide sus diferencias reales, reconozca la unidad subyacente que existe en esas condiciones fundamentales de vida y trabajo en conjunto. Pero esto es una falacia, una versión débil de un argumento contrario que alguien inventa solo para poder refutarlo fácilmente. La verdadera posición comunista es enfatizar la «unidad en la separación», reconociendo la realidad tanto de esa unidad realmente existente como las muchas separaciones de circunstancias e identidades que nos dividen. De hecho, ambas son interdependientes. La separación es la forma que adopta la unidad bajo el capitalismo. [??](#)

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en <https://zonaestrategia.net/suscribete/> ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!